

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 410

Barcelona, 18 de Marzo de 1938

Av. 14 de Abril, 556

No hay intervalos en esta lucha épica que

la democracia sostiene
contra el fascismo. El fren-
te es único y único es el
ejército; y si una parte de-
pone las armas en un sec-
tor, la desertión afecta el
frente entero.

(Del artículo: "España, centro de Eu-
ropa").

La seguridad nacional de Francia está en peligro

La mayoría de la prensa francesa destaca la nece- sidad de salvar en España la democracia europea

París, 16.—«Le Petit Pari-
sién» publica, a propósito del
problema español:

«La política de «no interven-
ción» practicada por Francia des-
pués del comienzo del conflicto
español, le impone guardar, fren-
te a los acontecimientos, una re-
serva completa. Sin embargo, la
presencia de elementos italianos y
alemanes en una región cercana
a nuestra frontera de los Pirineos,
plantea a Francia una cuestión
de seguridad nacional. En la ma-
ñana de ayer, el señor Blum se
entrevistó a este propósito con
el ministro de Negocios Extran-
jeros, Boncour. Después, el Mi-
nistro de Negocios Extranjeros
se ha entrevistado con el emba-
jador inglés, sir Eric Phipps.»

El periódico continúa su in-
formación oficiosa y dice que del
mismo problema español se ha
ocupado el Comité de Defensa
Nacional. Dice también que el
Ministerio de Negocios Extran-
jeros y el Comité de Defensa Na-
cional se ha ocupado del proble-
ma de Austria.

«Por lo que se refiere a Es-
paña—dice—no se trata de ayu-
dar con la fuerza una causa
extranjera, sino de defender a
Francia contra los inconvenien-
tes que podrían resultar de la
presencia eventual en nuestra
frontera de los Pirineos de con-
tingentes italianos y alemanes
demasiado numerosos.»

El diputado radical Archim-
baud escribe en un periódico ad-
versario declarado de la Repúbli-
ca: «Cueste lo que cueste, tene-
mos que salvar a España repu-
blicana. Es un deber imperioso
de patriotismo francés. Una vez
España en las manos de Hitler,
no podrá subsistir la indepen-
dencia de Checoslovaquia.»

Otro periódico franquista,
«L'Epoque», dice en su nota di-
plomática: «El triunfo de los
franquistas pone las fuerzas ale-
manas e italianas en nuestra
frontera. Alemania, después de la
actitud de Italia en la cuestión
de Austria, ayudará a Italia en
el Mediterráneo. España plantea
un problema de defensa militar,
del cual se ocupa el Comité per-
manente de Defensa Nacional.
Ayer, un trimotor alemán voló
sobre Dax.»

Pertinax, en «L'Echo de Pa-
ris», dice que el drama de Euro-
pa central hace comprender la
significación de la intervención
alemana e italiana en España.

«Esta intervención quiere para-
lizar a Francia e Inglaterra en
el Mediterráneo, mientras se
construye el «Mittel Europa».

«L'Ordre» dice que el proble-
ma de la intervención o no inter-
vención es un problema que aho-
ra deben resolver las autorida-

des militares. Este periódico mo-
derado destaca que se trata de
una ofensiva alemana e italiana,
y Franco no cuenta.

La prensa izquierdista pide el
urgente abandono de la política
de no intervención. «Le Peuple»
confía en el valor de la España

republicana, que ha resistido en
horas graves y resistirá; pero la
trágica comedia de la no inter-
vención debe cesar, porque aho-
ra se trata de defender urgente-
mente las fronteras francesas.

«Le Populaire» dice que se de-
be defender la paz. Si los fac-

ciosos triunfaran, la formación
de un nuevo Estado totalitario
que controlara los puntos estra-
tégicos del Mediterráneo y de
Africa del Norte, plantea para
Francia e Inglaterra el problema
de la guerra.

«L'Humanité» ataca a los que
miran siempre hacia Londres, y
dice que esta política ha llevado
a la no intervención, a la inva-
sión de Austria, a la amenaza
contra Checoslovaquia y la ame-
naza contra Francia preparada
en España. Esta política lleva a
la guerra. Francia lo ha sacrifi-
cado todo al acuerdo con Ingla-
terra, y ésta se ha dejado enga-
ñar por los países totalitarios.
Ahora es preciso salvar a Espa-
ña para salvar a Francia.—Agen-
cia España.

FRANCIA DEBE TOMAR
MEDIDAS PARA PROTE-
GER SUS FRONTERAS

París, 16.—En los círculos di-
plomáticos franceses la preocu-
pación principal es la situación
de España. El Ministro de Ne-
gocios Extranjeros, el Presidente
del Consejo y el Embajador in-
glés han tratado de esta cues-
tión. Se dice en los círculos di-
plomáticos que Francia no quie-
re tomar posición en un conflic-
to ideológico; pero tiene que to-
mar todas sus medidas para pro-
teger sus fronteras. También se
preocupan los círculos diplomá-
ticos de la situación en Austria.
Han llegado a Austria 250.000
soldados alemanes. En los círcu-
los diplomáticos se opina que es-
ta gran concentración de tropas
no responde a ninguna necesidad
del orden interior en Austria.

En los pasillos del Senado se
ha notado una gran actividad.
Los comentarios sobre la situa-
ción de España hacen pedir a los
senadores un examen urgente de
la situación del Mediterráneo y
la frontera con España.—Agen-
cia España.

COMENTARIOS DE «LA DÉ-
PÊCHE»

París, 16.—También la pren-
sa de provincias se preocupa de
la situación en España. El pro-
fesor Scelle, en «La Dépêche»,
de Toulouse, escribe que una
amenaza contra España repre-
senta una amenaza contra Afri-
ca del Norte y contra Túnez
francés. Si Francia no se defiende
para impedir la caída de los
republicanos españoles y para to-

(Continúa en la pág. siguiente.)

España, centro de Europa

El discurso que pronunció el 26 de febrero, en
Barcelona, el presidente del Consejo, doctor Negrín, de-
nunció claramente la falta de interés de las democra-
cias europeas frente a la osadía con que Mussolini e
Hitler continúan proveyendo al ejército rebelde de ar-
tillería, tanques y aviones. La zona de Teruel fué des-
alojada por el ejército republicano exclusivamente a
causa de la aplastante superioridad en artillería y avia-
ción asegurada a Franco por Mussolini e Hitler. Los
diarios italianos, más locuaces que sus colegas alema-
nes, se vanaglorian sin perifrasis.

El Gobierno de la República española publicó, ade-
más, los nombres de los submarinos alemanes que pres-
tan servicio auxiliar en la marina rebelde en el Atlán-
tico y en el Mediterráneo. Hitler ni siquiera se ha to-
mado la molestia de desmentirlo oficialmente.

¿A qué es debido el fracaso de la iniciativa del
«Quai d'Orsay», a la cual se unió Inglaterra, de hacer
que ambas partes renuncien al bombardeo aéreo de ciu-
dades indefensas, que tantas víctimas inocentes causan
todos los días? Los republicanos españoles contestaron
rápidamente aceptándolo. Ante el horror que el mundo
civilizado manifiesta por esta serie ininterrumpida de
estratos miserables, ni siquiera Franco, en los prime-
ros momentos, se atrevió a negarse. Pero Mussolini e
Hitler acudieron rápidamente en ayuda del generalísi-
mo vacilante. Como es sabido, toda la esperanza de la
conquista fascista tiene sus raíces en el terror. Al reci-
bir Franco otros centenares de trimotores de bombardeo,
pudo continuar sus crímenes en Barcelona y otras ciu-
dades republicanas, y rechazó la proposición del «Quai
d'Orsay. Ellos—es decir, Hitler y Mussolini—decidieron
contestar con los trimotores al llamamiento del mundo
civilizado.

¿Qué hace la Europa democrática?

¡La Europa democrática! La Sociedad de Naciones,
que la representaba oficialmente, no sólo está «mutila-
da, lisiada y coja», sino que se ha ahogado en el lago
de Ginebra, y ninguna práctica científica de respiración
artificial logrará devolverle la vida.

Francia e Inglaterra, que estaban a la cabeza de la
Europa «democrática», la han reducido al estado en
que se halla.

—Nosotros no tenemos que esperar nada de fue-
ra—ha dicho el presidente Negrín—. Solamente la Ru-
sia soviética se atrevió a acudir en defensa de la Es-
paña republicana; pero, aislada geográficamente y política-
mente, pudo hacer bien poco. El resto de Europa—la
Europa democrática—ha traicionado a España, unas na-
ciones con propósito deliberado, otras inconscientemente.

Se diría que la acción de las diplomacias democrá-
ticas, con su autoridad oficial, había adormecido, si no
corrompido, el alma misma de las masas. La España re-
publicana lanza su reproche a los gobiernos responsa-
bles; pero habría también derecho a preguntar qué han
hecho por ellas las masas democráticas, ante todo las

de Inglaterra y Francia. ¿Han sentido estas masas el
problema político e histórico de la solidaridad con los
republicanos españoles? ¿Qué han hecho? ¿Ha corres-
pondido el esfuerzo de los obreros ingleses a su deber?

El mismo proletariado francés, cuya alma tiene en
las horas históricas movimientos generosos y acentos
que hablan a la conciencia universal, parece haberse
quedado adormecido ante el problema español. Las rei-
vindicações sociales, las cuarenta horas, la escala mó-
vil, han dejado en segundo término a Madrid y Bar-
celona.

Sin embargo, Madrid y Barcelona son hoy el centro de
la lucha política y de la historia de Europa. La España
republicana aplastada por el fascismo, significaría el
aplastamiento de la democracia y de las masas prole-
tarias de París, de Londres, de Bruselas. Si España tu-
viera que ser fascista, poco a poco lo iría siendo toda
Europa. Y en ninguna parte se salvarían las reivindica-
ciones sociales, las cuarenta horas y la escala móvil. O
el proletariado es capaz de expresar una moralidad y
una conciencia política superiores, mediante las cuales,
fuera de las fronteras del propio país, se identifique y se
confunde con el proletariado de todos los demás países,
o nacionalizándose y corrompiéndose, pierde el derecho
a la crítica de la sociedad burguesa y cesa de aparecer
como clase dirigente de mañana. El internacionalismo
así lo manifiesta y así actúa, no ya en las fórmulas frías
de los estatutos y de los congresos, sino en la lucha
común y en la ardiente solidaridad de todos los días.

Después de todo, cuanto más fiel permanezca el
proletariado a sus ideales universales, más duradera de-
fensa encontrarán sus conquistas materiales. Leipart, en
Alemania, dándose de realista, de práctico y de astu-
to, trató de formar los sindicatos, sometiendo a Hit-
ler, en la fiesta fascista del Primero de Mayo; y todos
sabemos dónde han ido a parar Leipart y sus sindi-
cados.

La realidad es que cada vez que el proletariado in-
ternacional traiciona su deber de solidaridad, se traicio-
na a sí mismo. Y se pierde a sí mismo.

No hay intervalos en esta lucha épica que la demo-
cracia sostiene contra el fascismo. El frente es único y
único es el ejército; y si una parte depone las armas
en un sector, la desertión afecta el frente entero.

¿Llegará el proletariado europeo, especialmente el
de los países aun no convertidos al fascismo, a com-
prender cuál es su deber para con la España republi-
cana?

A pesar de todo, la España republicana, aislada y
traicionada, resiste heroicamente.

El proletariado español tiene plena conciencia de
que, defendiéndose a sí mismo, defiende la causa de la
democracia y del proletariado europeo.

Y vencerá.

La victoria, en las horas históricas, ha sido siempre
de los audaces, nunca de los prudentes.

(«Giustizia e Libertà») 11-III-1938.)

mar posiciones en el Mediterráneo, Francia se encontrará con todas las comunicaciones cortadas.

El corresponsal político de «La Dépêche» habla también de la situación en España y de la necesidad de tomar medidas urgentes.—Agencia España.

UNA DECLARACION DE LA C. G. T.

París, 16.—La Presidencia del Consejo ha publicado una nota en la que se anuncia que el Comité de la Confederación del Trabajo, después de una entrevista con varios ministros, ha declarado que, contestando al llamamiento del Gobierno, los delegados de las organizaciones obreras afirman su voluntad de contribuir activamente a la organización de la defensa del país, de su independencia y de sus libertades.

El Gobierno se entrevistará hoy con los representantes de los patronos para organizar la producción de guerra, renunciando a las cuarenta horas.—Agencia España.

LOS OBREROS DE GENNEVILLIERS Y DE LOS TALLERES IVRY, PIDEN AL GOBIERNO FRANCES LA APERTURA DE LA FRONTERA ESPAÑOLA

París, 16.—Una delegación obrera de los talleres Ivry se ha presentado en la Presidencia del Consejo, pidiendo la apertura inmediata de la frontera de los Pirineos.

La delegación del Comité de Gennevilliers, de la Unión de Sindicatos, en nombre de los 16.000 obreros sindicados, pide al Gobierno que, «considerando que la derrota de la España republicana significaría abrir las fronteras a la agresión contra Francia, y frente al envío de tropas y material por los Estados fascistas, pide al Gobierno que obre urgentemente y abra la frontera con España».

Anoche, el ministro encargado de la coordinación de los servicios de la Presidencia del Consejo, Auriol, se entrevistó con el embajador de España, don Angel Ossorio y Gallardo.—Agencia España.

LA MORAL DE LAS TROPAS Y DE LAS POBLACIONES ESPAÑOLAS ES EXCELENTE

París, 16.—El presidente de las Federaciones de los oficiales de reserva republicanos, Perrin, ha presidido en la tarde de ayer una conferencia de prensa. Los representantes de la Federación Nacional de Antiguos Combatientes, que han vuelto de España, hablaron de la situación y de la moral excelente de las tropas republicanas y de las poblaciones españolas.—Agencia España.

LA PRENSA INGLESA SE EXPRESA EN EL MISMO TONO DE LA FRANCESA

Londres, 16.—Se considera imposible poder continuar las negociaciones en el Comité de No Intervención. La prensa refleja estas impresiones de los círculos políticos y de la opinión. El conservador «Daily Express» asegura que el Gabinete inglés, en su reunión de hoy, ha examinado las comunicaciones recibidas de París a propósito de la situación en España, y es probable que se decida a abandonar la política del Comité de No Intervención.

El otro periódico conservador, «Daily Mirror», pide al Gobierno inglés que abandone su indiferencia.

En un editorial consagrado a la guerra de España, el «News Chronicle», órgano liberal, escribe que «el Gobierno inglés ha sido engañado, una vez más».

«Mientras pensaba—añade—que las dictaduras podían hallarse dispuestas a retirar sus tropas, Mussolini e Hitler han preparado sus golpes, uno contra Austria y otro contra España. El negocio está claro. Hitler ocupa Austria y Mussolini quiere ocupar España. ¿Es posible que los miembros del Gabinete inglés no vean todavía las amenazas directas dirigidas contra nuestra seguridad? Sin hablar de la ley internacional, que tendría que ser defendida por Inglaterra, ¿qué puede esperar nuestro Gobierno del dictador Franco? El Gobierno tiene que exigir de Alemania y de Italia la cesación inmediata de toda intervención, el retiro de todas las tropas y de todos los técnicos. Si no obtiene satisfacción urgente, tiene que ayudar al Gobierno español.—Agencia España.

Londres, 16.—Con referencia a la guerra en España, el periódico laborista inglés «Daily He-

rald» dice que Chamberlain se ha dejado engañar por los dos Embajadores fascistas. «La República austriaca ha sido destruida. La República española está amenazada. Chamberlain ha sido engañado y burlado por los dictadores. Ha llevado a Austria a la ruina, y a España cerca de la ruina. Lleva la responsabilidad más grave que el mundo haya conocido después de la guerra.»—Agencia España.

LA SITUACION ESPAÑOLA ES UNA CUESTION QUE CORRESPONDE ESTUDIAR AL COMITE DE DEFENSA NACIONAL DE FRANCIA

París, 16.—Las reuniones ministeriales, la reunión del Comité de Defensa Nacional, las entrevistas del ministro de Negocios Extranjeros, Boncour, con el Embajador inglés y el Presidente del Consejo, los comentarios en los pasillos de la Cámara y del Senado, han tenido un solo objeto: la situación de España. Francia se encuentra frente a una amenaza directa y debe examinar urgentemente la situación. No es ni el Gobierno Blum, ni el próximo Gobierno de unión nacional quien se ocupa y preocupa del problema, sino el propio Comité de Defensa Nacional

y el Estado Mayor, fuera de todas las consideraciones políticas y de partido.—Agencia España.

HAY QUE HACER SALIR DE ESPAÑA LAS TROPAS FASCISTAS—AFIRMA EN LA CAMARA DE LOS COMUNES EL MIEMBRO DEL PARTIDO CONSERVADOR MR. BOOTHBY

Londres, 16.—En el curso del debate en la Cámara de los Comunes sobre la situación política internacional, Mr. Boothby, miembro importante del partido conservador, dijo especialmente dirigiéndose a Chamberlain:

«Creo que no debemos tardar más tiempo en hacer salir de España las tropas fascistas. En este punto tenemos en nuestras manos una palanca poderosa. No poseemos en este momento tanta fuerza como desearíamos; pero, por lo menos, podemos decir a Italia: si queréis negociar un acuerdo con nosotros, si queréis nuestro apoyo en el Mediterráneo oriental, si queréis el reconocimiento de Abisinia, debéis retirar vuestras fuerzas de España, definitivamente, en un plazo determinado, o no tendréis nada que decir si franceses y belgas toman sus medidas.»—Agencia España.

haber empezado. «A corsaire, corsaire et demi!» Contra la táctica nacionalsocialista sólo es eficaz una cosa: ¡esta misma táctica en el quinto grado! Austria había podido ser salvada con una sola palabra decidida de Inglaterra. Pero tal como van las cosas, el cálculo de Hitler no tropieza con ninguna dificultad, y los señores del Tercer Reich embolsan todo lo que desean en Europa, para la «más grande Alemania», el «Santo Imperio de los cien millones de la nación alemana», y todo ello sin sacar la espada, sólo con amenazas, con el pánico que produce en los pueblos. Austria independiente y heroica, abandonada vergonzosamente, se derrumbaba. ¿A qué país le tocará ahora? El nombre de este segundo país está en los labios de todos. ¿Y qué país—después de la digestión del segundo—será el tercero? La casa editorial Dietrich Reimer, en Berlín, acaba de publicar un gran «mapa cultural alemán». ¿Será esta la Europa del porvenir? ¡Seguramente, si perdemos el ánimo! Pero de ninguna manera, si los pueblos amenazados, la mayoría de los cuales goza aún de régimen democrático, movilizan e intensifican sus enormes reservas materiales y morales, superiores a las del Moloch nacionalsocialista. En este mapa, Nancy se llama Nanzig; Toul, Tull; Verdún, Wisten; Besançon, Bisanz; el Monte Rosa, el «monte más alto», y el Wallis superior, «la parte biológicamente más fuerte» de «la región donde se habla alemán».

Política de violencia. Tropas alemanas entran sin declaración de guerra en un Estado independiente. Los acontecimientos se precipitan. Pero nosotros sentimos profunda simpatía por el pueblo austriaco, atropellado, y admiramos a su heroico canceller Schuschnigg, al que honrará la historia.

(National Zeitung, Basilea, 13-III-38)

La política de la violencia

¿Qué es lo que ha dado la fuerza a Hitler para imponer un cambio tan radical a Alemania, hacer burla de la Sociedad de Naciones, realizar el rearme, entrar con sus tropas en la zona prohibida del Rin y conquistar ahora, en las horas históricas del 11 de marzo de 1938, también a Austria? ¿Qué es lo que ha hecho posible que este hombre, en un espacio de veinte años, haya podido lograr el resurgimiento de Alemania, reducir a la impotencia a la coalición más poderosa que jamás existió en el mundo, arrojar, con cínico desprecio, el tratado de Versalles, hecho pedazos, a los pies de sus autores, y todo eso sin guerra? Es un hecho muy sencillo, que también hizo que se sometiera la República de Weimar y que ahora hace someterse paso a paso—e inevitablemente, según parece—a toda Europa: el hecho de que el hombre actual, que ha pedido su «puesto en el orden cósmico» y ya no sabe qué actitud le corresponde en la vida, soporta todo menos una cosa: y esta cosa es el miedo. El que esto escribe asistió hace cinco años, en Berlín, al nacimiento del Tercer Reich. Los demócratas estaban como paralizados por el pánico. Pero también de Hitler se había apoderado, poco antes del golpe decisivo, el miedo ante su propio atrevimiento. La máxima decisión no excluye una gran medrosidad, y hasta le corresponde. Los «íntimos» de Hitler observan con frecuencia las reacciones extremas del Führer, que van desde el más profundo desánimo a los más altos grados de energía, a los cuales nada puede resistir ya. El Tercer Reich no ha llegado a ser realidad por la fuerza mayor del destino, sino por el pánico de los adversarios en el día 30 de enero de 1933. Hitler mismo ha descrito francamente con cuánto temor dió orden a sus tigres, el 7 de marzo de 1936, de que ocupasen la zona del Rin; esperaba con seguridad la reacción militar de los franceses.

Es verdad que, desde entonces, sus adversarios han hecho todo lo posible para que Hitler pierda ese miedo y por darle la seguridad de que en lo futuro no podrá temer

nada por parte de ellos. Hay una cosa que, para todo el que sabe lo que son los nacionalsocialistas, es sencillamente incomprensible: la candidez psicológica y humana de los diplomáticos y de los políticos de las «grandes potencias democráticas», al tratar con un adversario de esta naturaleza. El autor de estas líneas no se ha cansado, en el transcurso de los últimos cinco años,

de repetir que con los nacionalsocialistas han hecho su aparición en la escena del mundo unos tipos de dudoso carácter, contra los que todas las medidas de la tradicional política europea—basadas en la responsabilidad y en el concepto del honor—forzosamente tienen que estrellarse. Quien se proponga hablar y negociar con estos políticos como de igual a igual, está perdido antes de

Actividad política de los campesinos alemanes

Alemania del Oeste. — Una prueba evidente de la actividad política de los campesinos es el siguiente escrito de la Gestapo: Düsseldorf, 29-1-1938.

Policía secreta del Estado
Puesto de Policía secreta
Düsseldorf

—11 E 1— 1841-37.
Delito: propaganda de odio entre los campesinos.

En los puestos de policía de Hannover, Trier, Aachen y Kiel, se ha advertido que en los días anteriores y posteriores a la fiesta de la cosecha en Bückeberg se distribuyeron unas hojas escritas a máquina a los campesinos.

En el distrito correspondiente al puesto de policía de Hannover, dichas hojas aparecieron pegadas en los postes de teléfonos, en los árboles, y en otros sitios.

En dichas hojas, se combaten duramente las medidas agro-políticas tomadas por el gobierno. Se censura especialmente el aumento de impuestos y contribuciones, la política de precios, la venta de pan de centeno y otras disposiciones concernientes a los mercados.

El impreso que lleva el título de: «Campesinos alemanes», se distribuye por las comarcas de Coblenza y Trier. Otro, se titula: «Campesinos, trabajando afanosamente hemos obtenido la cosecha...» Las hojas interceptadas por la policía de Kiel, tenían como título: «La miseria del campesino es la muerte del pueblo». El cuarto impreso estaba encabezado así: «Carta núm. 1 de los campesinos del Rin».

Una nota curiosa es que la «Deutsche Volkszeitung» (número 40) en un artículo reprodujo la Carta núm. 1 de los campesinos del Rin».

A mediados de noviembre, llegaron a manos de la policía de Trier, gran número de dichos folletos, que iban dirigidos a los agricultores de Mosel, Eifel y Hundrück. Se trata de las «Cartas de los campesinos del Rin» y son los ejemplares núm. 3 y núm. 5, que, hasta ahora, no se conocían.

La carta núm. 3 empieza con «Campesinos alemanes» y termina con este llamamiento:

«Perseguid a los que nos imponen contribuciones y a los alguaciles ejecutores de nuestros pueblos».

La carta núm. 5 va dirigida a «Todos los miembros del estado llano del Reich», a los que hace responsables de la propagación de la epidemia de glosopeda.

Ya que, en la actual situación, hay que contar con la posibilidad de que se recrudezca la propaganda de odio entre los labradores procuro vigilar esas hojas de los enemigos del Régimen y en caso de buen éxito (!), daré inmediatamente amplios detalles. Para los señores consejeros de provincias: adjunto les remito las manos de papel para los señores alcaldes.

En representación: firma. Dr. Zwade. — Autorizado: firma Ramme.

Ocupan cargos en el servicio exterior de la policía del Estado

señores consejeros del distrito y los señores alcaldes de Neuss y Viersen.

Las cartas de los campesinos, a las cuales persigue la Gestapo tan encarnizadamente, hace tiempo que circulan regularmente. Con ellas quebrantan los campesinos la opresión ejercida por los «nazis» contra la libertad de opinión. Son pequeños periódicos de aldea que tienen importancia en la vida de los labradores, y sirven para establecer relación entre los pueblos. Estas hojas ilegales que van a todas partes, constituyen el primer órgano del movimiento del Frente Popular alemán. Los efectos deben de ser considerables, cuando la Gestapo llama en su ayuda a los alcaldes y consejeros de provincias para que se pongan a su lado en la persecución de estos «escritos de odio». Las «Cartas de los campesinos» contribuirán a la lucha alemana por la libertad. («Deutsche Volkszeitung», 13 III-1938.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

SPANISH TESTAMENT

Por Arthur Koestler

(Continuación.)

da de sus pilotos extranjeros, arrasaron a Madrid y a todos sus habitantes. Desde aquel momento, resulta imposible concretar el número de casas destruidas, de hombres, mujeres, niños y ancianos deshechos por la metralla.

El 18 de noviembre, a primera hora de la tarde, un manto de fuego envolvía a Madrid. Los tres hospitales más importantes de la capital (San Carlos, el Hospital Provincial y el Central de la Cruz Roja) estaban en llamas. También ardían la Puerta del Sol y el Hotel Savoy. En ciertas calles populosas, como la de Atocha y la del León, las llamas entre nubes de humo se abrían camino de casa en casa, empujadas por el viento glacial de la sierra.

Este infernal bombardeo continuó toda la noche. Cientos de miles de madrileños la pasaron en los sótanos, insomnes, silenciosos, paralizados por el terror, esperando de un momento a otro que el edificio se derrumbara sobre sus cabezas, o que las lenguas de fuego llegaran hasta el refugio. El «metro» de Cuatro Caminos fué atravesado por las bombas, descubriendo las entrañas de la ciudad. En el empedrado de la Puerta del Sol se veía un boquete de quince metros de ancho por veinte de profundidad. En los alrededores de la Telefónica cayeron quince bombas incendiarias. Se cree que las víctimas llegaron a 200 muertos y unos 1.000 heridos.

El 18 llegaron a su colmo los bombardeos. Los mejores edificios de la capital—iglesias, conventos, museos, la Biblioteca Nacional, varias embajadas, el Ministerio de la Gobernación, un mercado y manzanas enteras—ardían. Las bombas eran de gran calibre; una casa de la calle de San Agustín fué traspasada de arriba abajo por uno de los proyectiles, resultando, sólo de esta explosión, treinta muertos. En el centro de la capital y las proximidades de la Puerta del Sol, los novísimos inventos bélicos sembraron la destrucción y la muerte durante dieciséis horas seguidas.

A las ocho y media de la mañana siguiente, los negros pájaros aparecieron otra vez sobre la Puerta del Sol. Inspeccionaron, sin duda, los efectos de la furia de Franco, tiraron dos o tres bombas como despedida, y desvaneciéronse en el cielo claro. El 23 de noviembre, por la tarde, unos grandes nubarrones cargados de lluvia descendieron desde la Sierra hacia Madrid.

Un millón de personas respiraron de nuevo. La lluvia azotaba el rostro de los defensores de Madrid, de las mujeres y niños sin hogar, calándoles hasta los huesos. Dormían bajo la niebla y el viento frío. Acostados en las ace- ras manchadas de sangre. Al fin, podían atreverse a dormir. Las nubes bajando sobre la ciudad mortalmente herida, apagaron las últimas llamas. Durante unos días, las mujeres y los niños, los enfermos y los moribundos de Madrid, tuvieron un poco de paz.

Resumen

La siguiente estadística, necesariamente incompleta, se basa en datos obtenidos en los hospitales y depósitos de Madrid, corroborados por las noticias de la prensa extranjera y algunos telegramas de las agencias Havas y Reuter. Las cifras totales están más bien rebajadas, ya que no incluyen a los desaparecidos. La lista se refiere al lapso de cuatro semanas, al que aludimos, desde el 24 de octubre hasta el 20 de noviembre.

24 octubre.—Bombardeo de la estación del Norte: 2 muertos y 5 heridos.

30 octubre.—Bombardeo de Madrid y Getafe: 200 muertos, de los cuales 130 identificados; 300 heridos.

2 noviembre.—Ataque por el sector sur de la ciudad: 24 muertos, 70 heridos.

4 id.—Bombardeo del mercado de Vallecas: 12 muertos, 20 heridos.

8 id.—Bombardeo por aire y tierra. Muchos muertos y heridos cuyo número no se ha logrado precisar.

10 id.—Intenso bombardeo en el sector comprendido entre el edificio de las Cortes y el Ministerio de la Guerra: Alrededor de 100 muertos y 200 heridos.

11 id.—Continuación del bombardeo en el

centro y noroeste de la capital. Unos 80 muertos y 400 heridos.

En el curso de tres semanas, antes de comenzar la ofensiva aérea propiamente dicha, y sin supervalorar el total, resultan 400 muertos y más de 1.200 heridos, todos de la población civil. (No se incluyen los datos de los hospitales militares.) Las cifras que siguen se refieren a la semana decisiva: del 12 al 19 de noviembre:

12-14 noviembre.—Bombardeo del centro de la ciudad, el Pacífico y Atocha: 80 muertos, 350 heridos.

15 noviembre.—Se inicia el bombardeo general: 53 muertos, 150 heridos.

16 id.—Bombardeo de Cuatro Caminos y de los hospitales: 100 muertos, 250 heridos.

17-18 id.—Momento álgido del bombardeo. Por lo menos 250 muertos, 700 heridos.

19 id.—Último día: 11 muertos, 2.000 heridos.

De estas cifras se deduce que en el espacio de seis días, hubo 500 muertos y 3.400 heridos. Ignoramos cuántos murieron a consecuencia de las lesiones.

El número total de víctimas en la población civil de Madrid entre el 24 de octubre y el 20 de noviembre asciende, aun rebajándolo, a un total de 1.000 muertos y 2.800 a 3.000 heridos. La prensa inglesa y americana publicó por esa época el mismo resultado, mientras que el de los periódicos franceses era algo más crecido.

Monumentos y tesoros artísticos

Resulta difícil concretar, por ahora, el número de monumentos españoles, de cuadros del Prado y otros museos, de colecciones y manuscritos de la Biblioteca Nacional, que han sido sacrificados por el vandalismo de los rebeldes. Los datos que siguen se refieren exclusivamente al período de cuatro semanas ya especificado.

De las iglesias destruidas, sólo mencionaremos las que eran famosas por sus tesoros artísticos. El 11 de noviembre la catedral de San Francisco el Grande fué casi totalmente destruida. Dos días más tarde, la iglesia de San Ginés, con su célebre retablo, resultó destruida. El 17, el monasterio de San Jerónimo con su capilla, en la que se casaron el último rey de España, Alfonso XIII y la princesa Ena de Battenberg, y la iglesia de la Santísima Trinidad, fueron arrasados por completo. También ese día las bombas alemanas incendiaron el famoso monasterio de Dominicos de la calle de Atocha, que, a pesar de los esfuerzos de la Junta de Defensa, no pudo salvarse.

Entre los monumentos y museos parcial y totalmente destruidos, deben mencionarse el Prado, en el que cayeron dos bombas, y el palacio del duque de Alba, que contenía una de las colecciones de pintura más valiosas del mundo y que el Gobierno de la República había convertido en museo.

El viejo edificio de la Facultad de Medicina, próximo a la estación del Mediodía y transformado en hospital de sangre, fué destruido por los obuses e incendiado el 12 de noviembre. Hacia fines del mismo mes, treinta y cinco bombas incendiarias cayeron sobre la Biblioteca Nacional, destruyendo los archivos y el Museo Arqueológico. Además, varios edificios del Jardín Botánico, la Escuela de Agricultura, los Institutos Rubio y Rockefeller, sufrieron en mayor o menor grado, los efectos de las bombas incendiarias.

Los edificios de propiedad extranjera tampoco salieron indemnes. La noche del 16 al 17 de noviembre, fué bombardeada dos veces la Embajada francesa; una de las bombas cayó en la cancillería, siendo asombroso que no causara mayores daños. La Casa de Velázquez, propiedad del Ministerio de Instrucción Pública francés, fué bombardeada sin interrupción durante cuatro días; actualmente no queda allí en pie ni una piedra. La Embajada rumana fué incendiada. En la central de la Telefónica, edificio de cinco pisos, perteneciente a una compañía americana, las bombas causaron graves daños.

También resultaron completamente destruidas las oficinas y la imprenta de «La Libertad» en la calle de la Madera, y las de «El Liberal» y «Heraldo de Madrid», en la calle del Marqués de Cubas.

Ardieron muchas manzanas de casas, principalmente entre la Puerta del Sol y la calle de Preciados, en la calle de la Cruz, alrededor de las Cortes, y en las calles del León y Atocha.

El 30 de noviembre de 1936, el capitán Macnamara, miembro de la comisión parlamentaria inglesa que estuvo en España, declaró en una *interview* al corresponsal de la agencia Reuter:

«La tercera parte de Madrid está en ruinas.»

Luego añadió:
«Hemos sido testigos de la mayor infamia que ha conocido el mundo.»

Tragedias cotidianas

«Estaba en casa esa tarde—me dijo Josefa Martínez, sirvienta, herida el 30 de octubre—. No había sentido los aviones. De pronto hubo un gran estrépito, sentí un fuerte golpe y me encontré tirada en el suelo de la cocina. Luego vi que me sangraba el muslo. Cuando me recogieron, vi a la niña de mi señora en el pasillo, muerta. Tenía once años. Un minuto antes de la explosión, el pintor salía de casa. Había estado tonteando conmigo. Me han dicho que también ha muerto.»

La expresión «caído del cielo» ha adquirido para los madrileños un significado literal, pues las escuadrillas de Franco se acercan a tal altura, que es imposible reconocer los aviones, ni percibir el zumbido del motor. Desde un cielo claro donde nada presagia el peligro, caen las bombas destrozando a la pobre gente que va a su tarea, hace cola en la panadería o friega en su cocina. De pronto el marco de la vida cotidiana se transforma en escenario de tragedia.

«Acababa de salir por la leche—explica otra sirvienta, Emilia García—cuando distinguí una gran llamarada. Luego hubo como un trueno y caí al suelo; me desmayé y me metieron en una carbonería; me sangraban las sienes. Tenía la vista nublada, pero cuando la ambulancia vino a buscarme, vi la calle sembrada de trozos de carne sanguinolentos; toda la acera estaba roja y me desmayé de nuevo...»

«Las mujeres y los niños se habían refugiado en el sótano—escribe la periodista Ilse Wolf, describiendo una casa de vecindad du-

rante el bombardeo—; el humo y un polvo blanco caía sobre ellos. La atmósfera era irrespirable. Los chiquillos empezaron a gritar, y las madres, a asustarse. Arriba se oyó un gran estruendo. Uno de los pisos se había derrumbado; cogieron a los niños lanzándose a la calle. Rojas llamas lamían la fachada de la casa. Algunos atrevidos que vivían en los pisos bajos, volvieron a subir y tiraron por la ventana algunos conchones, un poco de ropa. Faltaba un niño. Otros lloraban porque sus madres no estaban allí. Otro estruendo. El ascensor se había caído: brazos y piernas surgían entre las ruinas. Llegaron los bomberos y la ambulancia. En seguida empezaron a sacar muertos y heridos...»

Ahora este párrafo es de mi amigo Louis Delaprée, del «Paris-Soir», que murió a los pocos días de escribir estas líneas, al ser ametrallado el avión en que viajaba.

«Ayer—escribía—, vi en la plaza de las Cortes, durante un *raid*, que tres niñas se estaban quietas allá en medio, mirando para arriba. Un miliciano las metió a la fuerza en un portal. En cuanto se marchó volvieron a salir. Una vieja vendedora de periódicos que presencié la escena, me dijo, meneando su cabeza blanca: «¿Por qué no han de divertirse un poco? Nuestra última hora ha llegado...» Un *raid* aéreo no es para quien lo presencia, un acontecimiento político, sino una catástrofe parecida a un terremoto o a la erupción de un volcán. Algunos hombres conservan su sangre fría, otros se crispan o reaccionan con apática insensibilidad. Es una cuestión de nervios y de temperamento ajena a las convicciones políticas. Durante el *raid*, la población civil no es una entidad política ni heroica; es sólo un rebaño en el matadero.

Por lo tanto, renuncio a ser objeto. Franco provocó deliberadamente esta matanza. El 16 de agosto declaró que no bombardearía nunca la capital de su patria, y el 29 de agosto empezó a hacerlo. Ha mentido. Ha hecho de sus compatriotas, individuos aislados en sus oficinas, sus fábricas o sus casas, pasto de asesinos. Esto no es un acto político; es un reto a la civilización.

Quien haya vivido el infierno de Madrid—con sus ojos, sus nervios, su corazón, su estómago—y pretenda sentirse imparcial, es un embustero. Si los que disponen de máquinas y tinta de imprenta para expresar sus opiniones, permanecen neutrales ante tanta bestialidad, entonces Europa está perdida. En ese caso debemos sentarnos, enterrar nuestras cabezas en la arena y esperar que el demonio se nos lleve. En ese caso, la civilización occidental puede ya despedirse del mundo.»

Segunda parte

Diálogo con la muerte

La celda del condenado es un tema que los escritores favorecieron siempre con su predilección: en este caso, un escritor ocupó una de estas celdas. El experimentador y el conejo de indias se identificaron.

La situación no deja de ser complicada. El experimentador sufre los tormentos de la víctima y esto aminora la lucidez de sus percepciones; el conejo se convierte en un animalito introspectivo, alterándose la naturaleza de sus sufrimientos.

Desde un punto de vista profesional, la situación es indiscutible. A un periodista le están vedados los sentimientos personales y las emociones íntimas. Pero en este caso lo subjetivo se convierte en tema del periodista.

Sin embargo, me parece que este libro tiene su justificación y en dos terrenos distintos. Primeramente, creo que muchas personas al leer en los periódicos una sentencia de muerte, sienten la curiosidad de saber lo que ocurre en el espíritu del condenado. Aquí se intenta contestarles del modo más sincero y honrado posible. El autor ha procurado resistir a la tentación de «quedar bien», huyendo al mismo tiempo de rebasar la frontera que separa el campo de la literatura y el del exhibicionismo psicológico.

En segundo lugar, creo que toda guerra y

particularmente la guerra civil española, está integrada por un diez por ciento de acción y un noventa por ciento de sufrimiento pasivo. Por eso quizás esta descripción de esos cementerios sellados que son las cárceles de Andalucía, refleja la tragedia española con más realismo que los partes del frente.

Dedico este libro a mi amigo Nicolás, oscuro soldado de la República española, fusilado en la cárcel de Sevilla, el 14 de abril de 1937, aniversario de la proclamación de la República.

Diálogo con la muerte

«Une vie ne vaut rien—mais rien ne vaut une vie.»

André Malraux: «Les Conquérants».

Vinieron el lunes por la tarde.

Hoy es aún domingo. Hay tiempo de escapar. Cae la tarde y las pálidas sombras de la noche andaluza se ciernen ya sobre la población agonizante. No hay luz eléctrica, ni tranvías. No hay guardias que regulen la cir-

(Continuará)

Bergonzoli gravemente herido

Del Parte del Ministerio de Defensa Nacional:

«Varios prisioneros italianos, capturados hoy por nuestras tropas, confirmaron que el general Bergonzoli fué herido ayer en el vientre y en un muslo, encontrándose en gravísimo estado.»

Austria bajo el hitlerismo

EL EX VICECANCELLER FEY SE SUICIDA JUNTAMENTE CON SU ESPOSA Y SU HIJO

Viena, 16.—El mayor Fey se ha suicidado con su esposa e hijo. No son conocidas exactamente aún las razones que han inducido a Fey y a su familia a tomar tan extrema decisión.

Como se recordará, el comandante Fey era vicecanciller federal cuando la tentativa de golpe de Estado de 25 de julio de 1934, que costó la vida a Dollfuss. Entonces fué retenido en el Palacio de la Cancillería, donde negoció con los rebeldes.

Como es sabido, desde el balcón de la Cancillería intervino para que fuesen puestos en libertad los rebeldes detenidos.

El comandante Fey fué igualmente jefe de la Heimatschutz de Viena. —*Fabra.*

OTRAS PERSONALIDADES SE QUITAN LA VIDA POR NO SER PRESA DEL FASCISMO

Viena, 16.—El periódico nacionalsocialista «Telegraf» anuncia que el industrial Reitlinger se suicidó con su hija en su propiedad de Jenbach, en el valle del Inn.

Reitlinger fué durante muchos años presidente de la Unión de Industriales del Tirol. Ayer manifestó que sabía que iba a ser detenido. Al ver que unos automóviles se detenían ante su puerta, ordenó a su hija que le matase de un tiro, lo que hizo ésta, suicidándose después.

El mismo periódico anuncia también que el profesor de la Universidad de Innsbruck, Bayer, se suicidó igualmente con su hija. Después de haber absorbido una fuerte dosis de morfina y otros alcaloides, se suicidaron por medio del gas del alumbrado. —*Havas.*

LA INDEPENDENCIA DEL PRINCIPADO DE LIECHTENSTEIN

Vaduz (Liechtenstein), 16.—Oficialmente se comunica que la Dieta del Principado de Liechtenstein se ha declarado unánime para mantener la independencia del mismo, habiendo decidido mantener los tratados existentes con los Estados extranjeros. En el país no reina temor alguno sobre la injerencia del extranjero. —*Fabra.*

AUSTRIACOS QUE NO QUIEREN SER SUBDITOS DE HITLER

Río Janeiro, 16.—Gran número de ciudadanos austriacos residentes en el Brasil han acudido a las oficinas competentes solicitando la nacionalidad brasileña. —*Havas.*

La Placa de Madrid para el jefe de la Flota que hundió el «Baleares»

El Presidente de la República ha firmado el siguiente decreto:

«Al señalar los hechos por los cuales procede conceder la «Placa Laureada de Madrid» a jefes de Escuadra y de Divisiones Navales y a comandantes de buques, el Reglamento de 16 de mayo de 1937 establece, en su artículo noveno, como primer caso, lo siguiente:

«Derrotar o rechazar fuerzas enemigas cuya artillería y demás elementos de destrucción sean superiores en calidad y número, inutilizando o echando a pique la tercera parte, por lo menos, de los buques enemigos con la menor pérdida posible de las fuerzas propias.»

Todas esas circunstancias concurren en los resultados del combate naval que se libró la madrugada de 6 del corriente mes de marzo, en las proximidades de Cabo Palos. Las fuerzas enemigas que intervinieron, formadas por los cruceros «Baleares», «Canarias» y «Almirante Cervera», eran, por el número y calidad de sus elementos, superiores a las nuestras, representadas por los cruceros «Libertad» y «Méndez Núñez» y los destructores «Sánchez Barcáiztegui», «Lepanto» y «Almirante Antequera». Al ser echado a pique el «Baleares», se inutilizó más de la tercera parte de los buques enemigos, puesto que ese barco valía mucho más que el «Almirante Cervera», y aún superaba a su gemelo, el

«Canarias», por no tener los defectos de construcción que en este último se han registrado. Y, finalmente, no hubo en las fuerzas propias la más mínima pérdida.

Mandada la flota republicana por el capitán de corbeta D. Luis González Ubieta, quien dirigió la batalla desde su puesto en el crucero «Libertad», a él corresponde el honorífico galardón no siendo necesaria, ante la evidencia de hecho tan resonante, información alguna que lo compruebe.

En virtud de lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta del ministro de Defensa Nacional,

VENGO A DECRETAR LO SIGUIENTE:

Artículo único. — Se concede la «Placa Laureada de Madrid» al capitán de corbeta don Luis González Ubieta, quien, como jefe de la Flota republicana y con ocasión del combate librado el día 6 del corriente mes cerca de Cabo Palos, y en el que fué hundido el crucero faccioso «Baleares», sin pérdida alguna en nuestras fuerzas navales, se ha hecho acreedor a tan alta distinción. — Barcelona, 16 de marzo de 1938. Manuel Azaña. — El ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto.

El ministro de Defensa Nacional ha pedido una propuesta de recompensa por la batalla naval de Cabo Palos.

16 de marzo de 1938.

El Tirol del Sur entre Hitler y Mussolini

Después de justificarse por el micrófono ante la historia, el *führer* sintió la necesidad de explicarse ante el *duce* con un largo mensaje personal escrito en un tono de efusiva amistad.

En este documento encontramos: primero, excusas, o más bien, la necesidad de excusarse, pues las únicas excusas explícitas se refieren a «la prisa de esta carta»; segundo, un informe; tercero, promesas.

Necesidad de excusarse, pues, evidentemente, este golpe de fuerza no es muy favorable para Italia, a quien, en otro tiempo, se prometió el reparto de la Europa Central, y que de cuando en cuando hacía saber discretamente a Berlín que continuaba siendo partidaria de la independencia de Austria.

El informe, como es costumbre, echa la culpa sobre un tercero: desde hace muchos años los alemanes de Austria son violentados y maltratados, a causa de su fidelidad a su raza, por un régimen privado de toda base legal. Yo, Hitler, he querido poner fin a este estado de cosas por medio de un acuerdo que restablezca la igualdad de todos los ciudadanos austriacos ante la ley, y previne a M. Schuschnigg que, si no era aplicado, me vería en la necesidad de asumir yo mismo la protección de nuestros hermanos oprimidos. El rompió el acuerdo decretando una pretendida consulta popular, cuyas condiciones eran un verdadero desafío y entregaban el país a la anarquía. La población se ha levantado y me ha llamado en su auxilio. Como «hijo de esta tierra», me decidí a restablecer el orden en ese país. Admiremos de paso esta lógica sentimental que representa un papel principal en el asunto. «Si la Providencia, decía en el mismo instante Hitler en Linz, me hizo salir un día de esta ciudad para llevarme a la dirección del Reich, fué para hacer que volviese Austria a su seno».

Este informe tuvo sin duda el don de convencer enteramente al Gran Consejo Fascista, puesto que, al leer esta carta en voz alta en medio del silencio nocturno, desautorizó el plebiscito organizado por el canceller Schuschnigg y declaró que lo que ocurre en Austria lleva la marca del destino—es decir, la evolución natural del segundo Estado alemán hacia el nacionalsocialismo—, y por tanto, Italia no tenía por qué mezclarse en ello.

Volvamos severamente la hoja por hoy sobre esta defección para con un país y un hombre a quienes se había prometido ayuda, y pasemos a las promesas.

«Sean cuales fueren las consecuencias de los próximos acontecimientos—escribe el *führer* a Mussolini—, he trazado una frontera alemana definida por el lado de Francia, y trazo otra, igualmente definida, por el lado de Italia: el Brenner.»

Observemos, de paso, que esta declaración equivale no sólo a una ocupación de Austria, sino a una anexión pura y simple.

«Esta decisión—prosigue el *führer*—no será nunca puesta en duda ni atacada. No la he tomado en 1938, sino inmediatamente después de la Gran Guerra.»

En efecto, en «Mein Kampf», Hitler decía que los 300.000 alemanes del Tirol del Sur no debían ser un obstáculo para la

Sólo que esto es la historia—o podría serlo—del aprendiz de brujo. Las fuerzas desencadenadas por la mística comunitaria no se dejarán contener y crearán, sin duda alguna, graves dificultades al eje.

amistad de Italia que se trataba de ganar. Brecha abierta en el edificio de la comunidad alemana, que fué amargamente sentida por los interesados. En aquella época, se habló de traición en el Tirol del Sur. Pero el régimen fascista, entonces en sus comienzos, no había tomado aún con respecto a estos alemanes las medidas draconianas que luego adoptó: prohibición rigurosa de la enseñanza del alemán, no sólo en la escuela, sino también en el seno de la familia, ley que preveía la expropiación de la tierra para las necesidades del Estado; industrialización de una región puramente agrícola, para ahogar a los campesinos alemanes en una ola de obreros italianos, etc. Todas estas medidas, destinadas a italianizar una frontera que Italia declaraba natural e indispensable para sus necesidades estratégicas, habían reducido a la minoría alemana a un estado de exasperación.

Tanto más porque la madre-patria no decía una palabra con referencia a Italia.

De todas maneras, este abandono no impidió que el Tirol del Sur se arrojase, rabioso, espiritualmente, en el seno hitleriano, no queriendo ver en las palabras de «Mein Kampf» más que una táctica. ¿Cuando el Reich se convierta en la Gran Alemania, ya verá Mussolini!, dicen.

Hoy, Hitler, después de haberse presentado como *führer* de todos los alemanes, declara que renuncia a los del Tirol. Podemos suponerle sincero. Tanto como una frontera pacificada en el Rhin y una Francia replegada sobre sí misma, es decir, que evacuase moralmente la Europa central, necesita tener como vecina, al otro lado del Brenner, para ejecutar sus planes, a una Italia lo suficientemente tranquilizada para dedicarse por entero a su imperio marítimo. Sólo entonces, tendrá Alemania el campo libre en el valle del Danubio y podrá volver a emprender la marcha hacia los campos de trigo y los pozos de petróleo.

Sólo que esto es la historia—o podría serlo—del aprendiz de brujo. Las fuerzas desencadenadas por la mística comunitaria no se dejarán contener y crearán, sin duda alguna, graves dificultades al eje.

¿Será ésta una razón para creer la extraña noticia que circuló ayer en Innsbruck de que Mussolini devolvería el alto Adigio a Austria, es decir, los 300.000 alemanes?... Es bastante probable. De lo contrario, ¿en qué plan diabólico encontraría compensación este enorme sacrificio?

Edith BRICON

(«La République», 14-III-1938.)

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

Sentencias del Tribunal de Escocia

No hay más que un propietario: el Gobierno legal de España

Londres, 16.—La Segunda División del Tribunal de Escocia ha tomado un importante acuerdo que afecta al Gobierno legal de España.

Prescindiendo de toda fraseología legalista, el citado Tribunal ha reconocido al Gobierno de la República española como el titular y propietario legal de un buque que se halla anclado en un puerto inglés.

El buque había pertenecido a la Compañía General de Navegación de Bilbao. —*Fabra.*

Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta